

**RONNY J. VIALES HURTADO (ED.) POBREZA E HISTORIA EN  
COSTA RICA: DETERMINANTES ESTRUCTURALES Y  
REPRESENTACIONES SOCIALES DEL SIGLO XVII A 1950  
(SAN JOSÉ: EUCR, 2005), 328 PP. ISBN 9977-67-989-4**

*José M. Cerdas Albertazzi\**

Esta aportación al campo de estudio de la pobreza surge a partir de ponencias presentadas en el coloquio denominado de la misma manera que el libro, y que se efectuó entre el 16 y el 18 de octubre de 2003, en la Universidad de Costa Rica, bajo la organización del Programa de Investigación en Historia Económica y Social del Centro de Investigaciones Históricas de América Central (CIHAC) y el Posgrado Centroamericano en Historia de esa misma universidad. Se recogen ocho trabajos individuales y uno colectivo que se presentan organizados en orden temático y cronológico. Temáticamente, tal como aparece en el título, el libro se divide en dos partes: la primera con los trabajos que estudian las determinantes histórico-estructurales y la segunda con los que incursionan en las representaciones sociales.

Luego de una presentación de la Rectora e historiadora Yamileth González García, Ronny Viales H. y Carlos Fallas S. inician la primera parte de la obra con una breve introducción al tema general haciendo un planteo panorámico e histórico desde lo teórico-conceptual, a la vez que una presentación sucinta de cada uno de los estudios reunidos. Nos advierten y recuerdan que lo que se está por leer es un aporte inicial que espera ser continuado de manera sistemática y que el conocimiento así generado debería contribuir, además, a resolver los problemas que el fenómeno provoca actualmente en nuestro país.

El “Perfil socioeconómico y judicial de los ociosos, vagabundos y malentretidos en el Valle Central de Costa Rica, 1750-1850”, de Ana Paulina Malavassi, indaga en el trasfondo que condujo a las autoridades coloniales y de la incipiente república a perseguir a los considerados vagos y a la aplicación de la ley respectiva, el conflicto entre trabajo y ocio, percepciones/representaciones sociales, así como prácticas y signos identitarios. Para ello utiliza fuente variada, como la información obtenida de fuente documental relativa a la legislación colonial, la de la leva forzosa para constituir el ejército federal y el reclutamiento de milicias de 1826 ordenada por las autoridades desde Guatemala y, finalmente, el caso de enjuiciamiento a José María Figueroa Oreamuno (1843). En la medida en que durante el período –como todavía ahora, agregamos nosotros– se consideraba que la situación de

---

\* Catedrático, docente e investigador de la Escuela de Historia de la Universidad Nacional, Heredia, Costa Rica. Correo electrónico [jmcerdasa@gmail.com](mailto:jmcerdasa@gmail.com)

pobreza en gran parte se producía por el vicio y la vagabundería –malentretenido es sinónimo de vago–, el tema de estos dos asuntos se relaciona con el tema de fondo. Hay un aporte pertinente e interesante del trabajo en cuanto a análisis hecho sobre la legislación colonial en su fase tardía, evidenciando causales, procesos concretos y condenas. De igual manera, pero ya a inicios del período independiente, el caso de las levas nos proporciona conocimiento sobre autopercepciones de pobreza, la vagancia, la laboriosidad, la resistencia a que el estado federado aporte reclutas, etc. Sin embargo, aunque lo investigado por la autora nos parece de interés historiográfico, nos parece fuera de foco la cuestión de la pobreza en el caso analizado de Figueroa, un supuesto malentretenido de la clase acomodada del país. Los marginales y licenciosos de la “alta sociedad”, a diferencia de sus pares de la “baja sociedad”, no viven dentro de los límites de la pobreza.

Seguidamente tenemos la ponencia de Vladimir De la Cruz sobre “Pobreza y lucha social en Costa Rica, 1870-1930”, la cual, desde una perspectiva generalizadora intenta relacionar movimientos obrero-artesanales y desarrollo capitalista, con procesos de proletarización-pauperización y estructuras político-estatales. Prevalece una “macrovisión” estructural que no se ve enriquecida con información o análisis más concreto o profundizador.

Siguiendo la propuesta hecha años atrás por Steven Palmer, Ronny Viales retoma las políticas sociales de los gobiernos liberales costarricenses en el período liberal. Su trabajo se intitula “El régimen liberal de bienestar y la institucionalización de la pobreza en Costa Rica. 1870-1930”. Hace una revisión, mediante fuentes diversas, de los cambios que a lo largo del período de estudio se producen, tanto en institucionalidad como en datos de salud y legislación laboral. Se aporta información que muestra las transformaciones estatales y cómo es asumida la “cuestión de la pobreza” por parte de las élites gobernantes, desarrollándose así un “régimen de bienestar” con las particularidades que el proceso le fue dando y que desembocó en la década de los años 40 mediante la denominada *Reforma Social*, la cual produciría un salto cualitativo para abandonar el estado liberal. Viales muestra que no hay políticas públicas contra la pobreza de manera directa –como se daría en las décadas posteriores–, pero que existieron articulaciones entre sociedad civil –filantropía y caridad–, Iglesia Católica, comunidades y ciertas políticas públicas; éstas últimas constituidas por políticas de salud, vivienda, servicios sociales, política de empleo y, en general, progresiva orientación del gasto público hacia el gasto social. Es en estos campos que el autor indaga cómo se desempeñaron los gobiernos y entidades nacionales durante el período en estudio. Tales políticas no intentan erradicar la pobreza de manera directa, porque ésta se considera un mal inherente y orgánico al cuerpo social, nos dice el autor, pero se atiende, inclusive, señalando los aportes de Palmer y Juan José Marín, desarrollando una visión institucionalizadora de la cuestión, así como la estigmatización y control de los pobres. Pero además de esto, algo para destacar, es que el autor reconoce el papel de las organizaciones y luchas de los sectores populares, particularmente laborales, como fuerza sociopolítica que en su accionar obtiene logros en este campo. Nos parece entonces que la problemática social no sólo es una construcción de políticos e intelectuales o una manera de controlar y civilizar “desde arriba”, sino también arena de lucha –con acuerdo y confrontación– en la que actúan políticos, por un lado, y movimiento social y sectores populares, por el otro; dinámica que, si bien aporta resultados que no son concluyentes en la justicia social sí son tangibles en distinto grado, específicamente en educación, salud y cuestión laboral.

Un tema historia económica y social poco estudiado en nuestro país es el de los niveles de vida. Emmanuel Barrantes, Hilda Bonilla y Olga Ramírez lo estudiaron para un trabajo de graduación, y nos presentan su artículo “Costo y condiciones de vida: la canasta de subsistencias en Costa Rica (1914-1920)”. Hacen una aproximación estructural y de la coyuntura histórica que se estudia, la cual está marcada por la crisis económica que coincide con la Primera Guerra Mundial (1914-1918) y la “dictadura de los Tinoco” (1917-1919). La devaluación de la moneda, la contracción del mercado internacional que provoca escasez de artículos importados y el consecuente encarecimiento y desabastecimiento, así como el acaparamiento, la especulación y las emisiones inorgánicas son aspectos que se revisan y explican. Los autores abordan los retos típicos del historiador: la fuente informativa y la contextualización de los conceptos fundamentales utilizados. Seguidamente pasan a cuantificar los costos de subsistencia, luego los salarios y finalmente la contrastación entre ambos. Se escudriña aspectos de acaparamiento, especulación, pero también situaciones favorecedoras para grandes comerciantes importadores y exportadores.

En la actualidad, y desde hace unas cuatro décadas, uno de los principales aspectos que el Estado atiende en el “combate contra la pobreza” es el de la vivienda popular. William Elizondo, en su ponencia “El problema de vivienda: segregación y pobreza urbana en la primera mitad del siglo XX en Costa Rica”, incursiona en este asunto, aunque cabe hacer la observación de que sobre todo se focaliza en la ciudad capital, San José. El trabajo tiene las características de ser preliminar y exploratorio, por lo que hay aspectos conceptuales sobre la pobreza y la dominación que están tratados de manera algo apresurada y simplificada, y la exposición no va mucho más allá de cuestiones conocidas. Llama la atención de que no se cita bibliografía que parece indispensable, pero este es un asunto que comentaremos de forma general más adelante.

La segunda parte del libro, referida a “representaciones sociales de la pobreza”, inicia con la aportación de Manuel Chacón: “Percepciones sociales e institucionalidad de la pobreza en Costa Rica colonial: siglos XVII y XVIII”. Hay una presentación metodológica y una contextualización del objeto de estudio bastante convincente. Se analizan leyes y disposiciones reales que pretenden atender situaciones de pobreza y exclusión –viudas con hijos, hombres y mujeres solas en ejidos, personas de edad avanzada, mendigos, huérfanos o hijos de pobres–. Se expone la institucionalidad creada por la Corona, los controles sobre “benefactores” abusivos, gasto en educación y formación artesanal. Se analiza la visión que de la pobreza tenían las autoridades coloniales, entendiéndola como una patología social.

Seguidamente Iván Molina presenta “Cuestión social, literatura y dinámica electoral (1880-1914)”, quien al igual que algunos de los otros autores hace un breve repaso sobre las percepciones que en distintas épocas han existido en nuestro país sobre la problemática social, uno de cuyos principales componentes es el de la pobreza. En este caso se parte de mediados del siglo XIX y se llega hasta algo más acá del período de estudio. De igual manera se presenta el fenómeno del control social y de la política de salud marcada por la eugenesia como alternativa a la inmigración de nacionalidades y razas “inconvenientes”. Al igual que Viales –y como varios autores desde la historia de los movimientos sociales– Molina reconoce en este trabajo el peso que tienen los sectores populares alfabetizados cuando presionan por políticas sociales. En el marco de una gradual democratización de

los derechos para el sufragio –con todas las limitaciones que los especialistas han señalado, en cuenta Molina– la masa votante comienza a demandar reivindicaciones de tipo social, mediante organizaciones laborales o comunidades vecinales, las cuales el estado liberal de alguna manera intenta atender. Dentro de estos procesos la expansión de la “cultura de masas” juega también su rol, si bien un tanto ambivalente por el tratamiento que de los sectores populares hacen los medios de comunicación, nos dice el autor. El otro aspecto relevante que toca es el de los intelectuales radicales y los literatos que, como se sabe, asumieron ideas anarquistas y socialistas: éstos, rompiendo con el costumbrismo del período que los antecedió, incursionan en la denuncia social elitista que se proponía educar y civilizar al pueblo. De ahí que –tal como otros trabajos de Molina han señalado– el énfasis social no fue un “compromiso social”, “fue una estrategia para diversificar la esfera cultural del país a comienzos del siglo XX” y su radicalismo inicial se atenuó conforme escalaban puestos públicos, pero al menos sí aportaron consolidando la “cuestión social”. En las dos décadas siguientes los procesos sociopolíticos obligarían a los liberales a actualizar discurso y política, particularmente con la aparición del Partido Reformista (1924) y del Partido Comunista (1931). A su tiempo, la propuesta cultural comunista estaría representada por alguna de la literatura de la década de los años cuarenta: por ejemplo, con Adolfo Herrera García y Carlos Luis Fallas –*Calufa*–, escritores que combinaron lucha política revolucionaria con creación literaria.

Miguel Guzmán-Stein, estudiando particularmente el siglo XIX, aunque remontándose a la Colonia y preguntándose otras cosas, nos ofrece un panorama menos conocido en “Benefactores, pobres mendicantes y pobres vergonzantes: filantropía y caridad en las relaciones sociales de Costa Rica”. Comienza efectuando un buen intento de conceptualización y categorización historizadas y presentando un horizonte institucional apoyado en una copiosa fuente secundaria particularmente europea, que tiende a caer en el “culto a los orígenes”, pues nos retrotrae a los inicios de la Colonia. Resalta con claridad y convincentemente cambios y connotaciones sociales de lo que es la caridad y la mendicidad en sus distintas formas, así como la pobreza como cuestión de fondo. Su preocupación teórico-metodológica es estudiar estos fenómenos desde una perspectiva distinta a lo que se ha venido haciendo, lo cual resulta ser el aporte fundamental: no tanto desde lo social, lo político o lo institucional, como desde las percepciones privadas –“compasión, caridad, religión, la moral, la filantropía y el espíritu ético secular”–, pero entendiéndolo como una forma complementaria a aquellas. En ese sentido es indispensable ahondar, nos dice el autor, en las razones de la beneficencia y la filantropía, más allá de razones de dominación o control, pues están implicadas cuestiones para después de la muerte que inclusive con frecuencia afecta a los propios parientes herederos. Convicción personal, religiosidad y cultura ilustrada explicarían en buena parte las acciones de la filantropía y la beneficencia. Finalmente el autor señala aspectos a profundizar o a empezar a escudriñar, como la relación entre estos procesos y la transformación estatal, así como comparar con otras realidades.

El trabajo de Ana María Botey, “Las representaciones sociales de la pobreza en la Costa Rica de la década de 1930”, en realidad se concentra en las representaciones que al respecto tenían los editores del semanario *Trabajo*, órgano informativo del Partido Comunista, entre 1931 y 1934, en medio de la fuerte crisis económica. La autora se

interesa por confrontar esta nueva versión crítica de la agrupación política recientemente fundada, con la versión identitaria oficial de la Costa Rica “igualitaria, rural, democrática y pacífica”, perteneciente al discurso liberal oficial. Además intenta mostrar la intencionalidad de promocionar desde esa publicación una identidad social de cultura comunista en sus lectores mediante símbolos, valores y representaciones. Para ello recurre a instrumental teórico de la psicología social para abordar los conceptos de representación e identidad, a la explicación del contexto histórico y concretamente a descubrir las representaciones del periódico. Luego de desarrollar cada uno de estos tres aspectos, la autora constata que la función del semanario es la de educar, organizar y aglutinar a los trabajadores, lo cual –agregamos nosotros– era un postulado de todos los periódicos de partidos comunistas a escala mundial y de cualquiera organización de izquierda que pretendiera ligarse a la clase trabajadora. Se determina que hay coherencia en la construcción de las representaciones y las imágenes; es decir, de los conocimientos, los sistemas de valores, de las orientaciones a sus lectores, para hacerle comprensible a éstos la realidad que estaban viviendo. Obviamente esta visión se convirtió en la alternativa a la visión idílica dominante y favoreció en proponer una salida política y organizativa a la crítica situación experimentada. Les proporcionó a sus militantes y simpatizantes comunicación, sentimiento de comunidad, proyecto de sociedad, sentido de pertenencia cultural y valores de clase. La pobreza aparecía en los artículos del semanario como un fenómeno natural y frecuente del sistema capitalista, por lo que los trabajadores en cualquier momento crítico podían caer en tal situación. Por ello se llamaba a luchar de manera inmediata por reivindicaciones y reformas sociales parciales, pero a la vez acumular fuerza social para las transformaciones socialistas de largo plazo. No es extraño que la autora haya constatado que el tema de la pobreza no sea de primer orden en *Trabajo*, dado que para los comunistas lo primordial siempre fue, o ha sido, organizar a los obreros y trabajadores de las sociedades capitalistas, no a los pobres –desempleados permanentes, indigentes; el “lumpenproletariado”, como lo llamó Marx–. En esta interpretación la pobreza moderna es resultado del sistema capitalista y sólo se podría eliminar definitivamente cambiando las estructuras y transitando a la sociedad socialista. Este sector no sería revolucionario pues está más preocupado por resolver su sobrevivencia que en grandes proyectos de transformación social.

El último trabajo es el de Juan José Marín, titulado “La miseria como causa atenuante de la delictividad: el caso de la delincuencia de menores y la cuestión social: 1907-1949”. La relación entre pobreza e indigencia con delincuencia es antigua, señala el autor, particularmente en las ciencias sociales y, en particular, con relación a la delincuencia juvenil o de menores. El autor hace un breve repaso de las teorías entonces en boga, provenientes de la biología, así como de la sociología y la antropología contemporánea, las que intentaban explicar el origen de la rebeldía social y la criminalidad por factores hereditarios, sobre todo en la juventud. Además, advierte el autor, durante la segunda década del siglo XX los denominados males sociales crecen en Costa Rica –¿o se perciben más?, se pregunta uno– y la intelectualidad costarricense se sensibiliza por la injusticia social. Durante las siguientes tres décadas se promulgarán leyes y se crearán instituciones para resolver “la cuestión social”, tal como se ha observado, para evitar, nos dice Marín, la degradación y la conflictividad social. Seguidamente se ofrece una panorámica que incluye el creciente movimiento social y la intelectualidad sensible y disconforme y se valora el peso

que ambos sectores tuvieron en perfilar las políticas y la institucionalidad creada, lo que Steven Palmer calificó como “el adiós al *laissez-faire*”, con la particularidad de que Marín se une a Viales y Molina, en los artículos recién comentados, en la visión más integral que explicaría este cambio en la gestión política de los liberales. Nosotros resumiríamos tales posiciones postulando que las políticas sociales no son sólo producto de los cálculos de los gobernantes, de las inquietudes de cierta intelectualidad descontenta ni sólo de la lucha popular y obrera, es algo más complejo, en lo que intervienen también factores externos e individuales. Con cierto detenimiento el autor hace revisión de la práctica penal y su trasfondo social en las primeras décadas del siglo XX, así como con respecto a las teorías y posturas de algunos intelectuales de la época en lo relativo a la delincuencia y su relación con la cuestión social. Finalmente se centra, como estudio de caso, en la figura de José Albertazzi Avendaño, quien en su tesis de incorporación como abogado (1920) parte de que la miseria debería tomarse como un atenuante en la pena criminal.<sup>1</sup>

Considero que podemos determinar un balance general positivo de esta obra, aún con las características tan diversas, por ser como es, una recopilación de ponencias para un evento académico. Efectuar un comentario más profundo sobre algunos puntos de algunos de los trabajos es imposible porque se haría muy extenso. Esperemos que en pocos años se pueda volver sobre el tema y se note un avance apreciable en el conocimiento, así como en la teoría y metodología utilizada. Para ello es importante que los investigadores interesados, actuales y nuevos, mantengan comunicación e intercambios. Llamo la atención a que es imprescindible leer y comentar toda la producción nacional y lo más provechoso de la internacional, de tal modo que, por ejemplo, y para mencionar dos esfuerzos en los que participé y que tocan la temática de manera substancial y que en ningún caso fueron citados: me refiero, para el caso sobre condiciones de vida, al artículo “Penurias y recuperación: niveles de vida de los trabajadores capitalinos costarricenses entre 1929 y 1960”, *Anuario de Estudios Centroamericanos*, Vol. 21 (1-2), 1995, pp.111-140; y para el caso de la política social, el trabajo colectivo, Jorge M. Salazar Mora, et al. *El significado de la legislación social de los cuarenta en Costa Rica*, San José: Ministerio de Educación Pública, 1993; donde se repasa la reforma social y sus antecedentes en los campos político, educativo, legislativo, laboral, de seguridad social, salud y vivienda. Además, en este último libro hay bibliografía citada que igualmente puede ser de provecho y que también fue omitida. El tema de la pobreza es interesante en términos académicos por cuanto obliga a abordarlo desde muy distintas perspectivas y campos historiográficos y de las ciencias sociales en general; la publicación es un fiel reflejo de esto, de ahí que saludemos a los investigadores y a las entidades involucradas y los instemos a proseguir en el intento. Pero además, tal como los presentadores señalan, la pobreza es una triste e injusta realidad en el mundo actual y particularmente en la región centroamericana y el país, para lo cual los historiadores tenemos mucho que decir y aportar en su conocimiento para su necesaria superación.

## Nota

1. Una aclaración puntual: a José Albertazzi se le encausó en el Tribunal de Probidad en 1948, tal como se señala en la página 315; sin embargo, no fue prisionero por encontrarse en el exilio y, agregado, fue absuelto de los cargos que se le imputaron.